

recido en su infancia. Mas feliz aun aquel que les vuelve hasta sus sonrisas, sus afectos i caricias.

La vejez es una segunda niñez: ¿por qué la piedad filial no se ha de llevar al extremo que fué llevada la ternura maternal?

El que corta los árboles que su padre ha plantado, venderá la casa que ha edificado, i hará otras cosas proeres.

La piedad filial ha enriquecido a muchos pobres i nunca ha arruinado a ningun rico: ha inspirado a muchos talentos, i nunca ha cortado el vuelo del ingenio; ha conquistado muchos corazones a la virtud, i a nadie ha viciado; ha hecho muchos afortunados sin causar el menor infortunio.

Amar i honrar a sus padres durante la vida, sentir i llorar su muerte, es cumplir con las leyes fundamentales de la sociedad humana. El que así lo cumple, ha seguido dignamente la honorífica carrera de la piedad filial.

#### LOS HERMANOS.

Después de los padres, ningunos mas allegados que los hermanos. Descendientes de un mismo tronco, ellos recibieron la vida en un mismo seno; los arrulló el mismo amor; los alimentó una misma leche, vinieron al mundo sin mas diferencia que el tiempo en que respectivamente vieron la luz i respiraron el aire por primera vez. ¿Qué vínculos tan fuertes para amarse reciprocamente, para auxiliarse en sus necesidades, para honrar con su inmutuo cariño a los autores de su existencia!

En efecto, ¿qué puede vincular mas en el mundo que el amor fraternal? El buen hermano es siempre buen hijo i buen esposo; la buena hermana es siempre el ejemplo de las hijas i de las madres de familia. El amor fraternal no reconoce tuyo ni mio, porque todo es comun como lo es el origen de donde proviene; porque comun es la cuna que lo arrulló en la infancia. ¡Al del hermano que llega a aborrecer a su hermano! Terrible es el ejemplo que dejaron Cain i Abel, los primeros hermanos que hubo en el mundo i en quienes quiso Dios demostrar al hombre el primer resultado de la desobediencia a su precepto.

Si la índole de tu hermano es diferente de la tuya, procura amoldarte a ella para no contrariarla i evitar choques i disgustos que dejeneran en odio semejante al del primojénito de Adán; acuérdate del amor de tus padres para confirmarlo i no contradecirlo, para perpetuarlo i extenderlo en los hijos de quienes a tu turno serás padre i que amarás tanto cuanto tú quisieras que ellos se amasen reciprocamente.

Los hijos son el complemento i el fin de la familia, teniendo por vínculo de union los padres a quienes deben el ser: felices si mantienen la paz; desgraciados si la turban! Los hijos entre sí, son los hermanos: dichosos si se aman; infelices si se aborrecen.

#### La Religión demostrada por la razón.

[Continuacion del número 291.]

#### EXTRACTO

DEL METODO DE LESLIE CON LOS DEISTAS, PARA PROBAR  
LES LA DIVINIDAD DEL CRISTIANISMO DE UNA  
MANERA FACIL I SENCILLA.

Los filósofos paganos enemigos de la moral cristiana, como Celso, Porfirio i Juliano, segun aparece de los escritos que de ellos existen i de las respuestas de varios apolojistas a otros que se han perdido, atribuyen los milagros de Cristo i de sus disci-

pulos al poder de jénios maldéficos enemigos del imperio romano. Algunos los han atribuido tambien a la magia, i estos concuerdan hoy con los que los atribuyen al magnetismo. Luego en orden a la verdad de los hechos, tampoco tenian duda esos escritores; i podemos discurrir de la misma manera que sobre el testimonio dado por los judios: testimonios involuntarios, pero testimonios de tanta mas fuerza cuanto que salen de la parte contraria.

Parece, pues, que hemos traído la cuestion a un grado de evidencia tal, cual no podrá exigirle mayor la critica mas severa. Pero aun podemos agregar otra circunstancia, i es; que ni entre los cristianos apostatas de aquel tiempo, incluso el artificioso Juliano, hubo uno que contradijera los milagros, ya fuese por escapar de la muerte, ya por congraciarse con los poderosos perseguidores u por adquirirse gloria. I esto no por falta de voluntad para hacerlo, pues se vió en la empresa de reedificar el templo de Jerusalem lo que les importaba a los enemigos argentin de falsedad a los milagros de la religion. Si Juliano buscaba así el medio de acusar a Jesucristo de impostura ¿cómo no habria alegado, como no habria hecho valer ante el mundo la falsedad de sus milagros si le hubiera sido posible?

Tócales ahora a los deistas, si quieren reivindicar el título de *hombres de razon* presentarnos un hecho de los siglos pasados, de esos hechos sobre los cuales no dudan absolutamente, que reuna mayores o iguales condiciones de verdad; lo que, caso de verificarse, nunca probaria mas que la evidencia de ese hecho, pero jamas la falsedad de los de Jesucristo. Si esto no hacen, quedan condenados a repudiar toda historia, todo hecho del pasado, i sin derecho a oponer contra la religion cristiana hecho alguno de las otras religiones.

Que nos presenten, pues, un Cesar o un Mahoma verificando un hecho que reuna estas condiciones.

1.º Que hayan juzgado de él los hombres por medio de los *sentidos corporales*.

2.º Que se haya ejecutado *públicamente* ante testigos.

3.º Que en su conmemoracion se hayan erijido monumentos i establecido prácticas públicas.

4.º Que éstos monumentos se hayan erijido i esas prácticas fundado al *mismo tiempo* del hecho que conmemoran.

5.º Que ese hecho se halle registrado en un juego de libros, dirigidos al mismo pueblo ante el cual el hecho fué verificado i que en esos libros se contenga el *código de leyes civiles i religiosas* de ese pueblo.

6.º Que este código se haya presentado a ese pueblo como conteniendo la doctrina enseñada por el mismo que habia sido anunciado siglos antes en una *série de profecias*;

7.º Que igualmente haya sido anunciado por medio de figuras i alegorias relativas a su persona i a sus hechos.

8.º Que ese hecho haya sido de tal naturaleza que al no ser cierto fuera imposible que hubiera habido quien se atreviera a predicarlo ni mucho menos quien lo hubiera podido recibir como cierto.

9.º Que ese hecho se halle consignado en los libros de los escritores indiferentes a la doctrina que él establece, i en fin.

10.º Que se halle igualmente consignado en los libros de los enemigos de esa doctrina.

Mas: que en los testigos oculares haya producido ese hecho una mutacion i cambio tan extraordinario en creencias i en costumbres, que haya hecho mirar las humillaciones, la pobreza, los trabajos i aun la muerte, como un bien. I los deleites, las hon-

F 1113

*no complet*

ras, las riquezas i la felicidad del mundo, como cosas despreciables.

Que esta transformacion haya dado principio en medio de los pueblos mas civilizados verificándose, tanto entre filósofos como entre las últimas clases del pueblo a la voz de unos pocos hombres sin letras, i que ella se haya extendido por todo el mundo sin auxilio de la fuerza ni de intriga, al traves de las persecuciones i de las mas grandes contradicciones.

En fin, que la doctrina que ha entrinado esa transformacion, prescriba todas las virtudes i condene todos los vicios, i que ella se halle profezada por un número inmenso de sábios, tales como un Justino, un Orígenes, un Agustino, un Tomas, un Javier, un Leibniz, un Newton, un Bacon, un Pascal, un Bossuet, un L'Harpe un Denoso Cortez un Balme....

Estas grandes inteligencias han creído en la revelacion cristiana. ¿Quien, pues, se creerá degradado al lado de sábios como estos, aun cuando no tuviera otra luz para creer que la reflejada por su autoridad? ¿No deberán avergozarse mas bien los que con tan poca reflexion se deciden por la autoridad de los charlatanes?—Concluamos:

Probada cómo está la verdad de los milagros de Jesucristo; está probada su *divinidad*; está probado que era Dios, porque solo Dios puede mandar en la naturaleza i hacerse obedecer de ella, como lo verificaba Jesucristo (Mat. VIII—26 i 27.)

Siendo Jesucristo Dios, estamos seguros en la fé de Jesucristo, que es Dios i es el que nos ha enseñado los misterios i dogmas de esa fé.

De manera que, la demostracion de los milagros de Jesucristo, incluye precisamente la demostracion de la verdad de los misterios de la Religion.

Mas como los milagros de Jesucristo se demuestran como toda verdad de hecho, por las reglas del criterio lógico que la razon enseña, se sigue que, la creencia en los misterios i demas dogmas revelados es una creencia fundada en razon, aunque no los comprendamos; así como será razonable el acenso que los ignorantes en astronomía dan a las verdades astronómicas que enuncian los sábios astrónomos desde sus gabinetes, aun cuando aquellos no comprendan de qué manera puedan verificarse esas cosas. Así tenemos las cuestiones de fé en el terreno de la razon; por medio de una induccion lógica que no podrán rechazar los deístas sin renunciar a su propia razon, sin desconocer la idea que se debe tener de Dios i sin declarar que nada hai cierto en materias de hecho, pues que no hai medio para encontrar la verdad i, de consiguiente, deben declarar que toda la historia es una fabula; pero entonces no podrán sacar de ella argumentos contra la religion ni alegar para nada su autoridad.

A este estado de pirronismo tienen que quedar reducidos, o han de aceptar los corolarios i conclusiones que dejamos establecidos.

¿Aun cuando esto no fuera tan claro, por lo ménos ¿no daria suficiente motivo para dudar?—¿En caso de duda, qué será mas prudente, creer, o no creer?

¿Qué se arriesga con creer?

¿Qué se arriesga con no creer?

Si nada hai despues de la muerte ¿qué habré perdido con vivir bien, que es lo que la religion me exige? Nada; porque el vivir arregladamente es conveniente a mi propio bienestar i por eso dijo Montesquieu que la religion cristiana no solo hacia nuestra felicidad en la otra vida sino tambien en esta. (Esprit des Lois 3. cap. 3) i si despues de la muerte no hai nada ni sobre si he perdido algo.

Pero si por el contrario, es cierto lo que la fé nos enseña ¿Qué habré perdido? Toda la eternidad feliz para dar en la eternidad espantosa del infierno donde el guizado no muere i el fuego nunca se apa-

gü. (Marc. IX—43.) Allí comprenderé todo lo que pude ganar i todo lo que perdí por una eternidad, i sin remedio.

#### APÉNDICE.

Hai un argumento con el cual los que se han leído a Voltaire i a Gibbon atucinan a los ignorantes. Este argumento consiste en decir con tono enfático. «En todas las religiones ha habido mártires.» Contestamos.

1.º Ninguna religion ha tenido tantos mártires como la cristiana i mártires en todas las clases i condiciones de la sociedad; desde el filósofo hasta el hombre mas bajo de la plebe; desde la matrona hasta la virgen tierna i delicada.

2.º Solo en la religion cristiana se han visto mártires voluntarios que han elejido la muerte mas bien que la aparente abjuracion con que podian haber salvado su vida.

3.º Solo en la religion cristiana se han visto mártires muriendo por sostener que habian visto los milagros que el fundador de la religion obró para establecerla, como se vió en los Apóstoles i otros discípulos de Jesucristo.

Por espacio de tres siglos se cebo la crueldad de los emperadores romanos en los cristianos. Sulpicio Severo hablando tan solo de una época determinada dice. «Diez años de desbastacion han azulado la Iglesia de Dios: jamás guerra alguna ha hecho mayor estrago en el jénero humano.» (Divin. Instit. L. V.) «Toda la tierra, dice Lactacio, estaba cruelmente atormentada; i el Oriente i el Occidente, a excepcion de las Galilias, fueron asolados i devorados por tres monstruos.» (De Mort. Persecut. Cap. 16.) I en el arte de comprobar las fechas se vé una medalla de Dioclesiano con esta inscripcion: *Nomine christianorum deleta* en memoria de la abolicion del nombre cristiano. ¿Tal exterminio habian sufrido!

Se puede desafiar a los que alegan los mártires de otras religiones a que presenten la lista de aquellos que hayan preferido la muerte a la abjuracion. Estamos seguros que no lo podrán hacer. Los que han muerto por otras religiones o han muerto pelean-do; o por sentencias judiciales que no podian cambiarse por abjuraciones. Los mismos que se complacen en contar tantos romances i episodios sangrientos de la Inquisicion de España nos dicen, para ponderar la crueldad de los jueces, que no les valia a los herejes paganos o mahometanos, el abjurar de su religion para escapar del suplicio. Lo que si es cierto es, que tanto moros como judíos abjurando de su religion abrazaron finidamente el catolicismo porque no los espulsaran del reino, i cuando los espulsaron, por razones políticas, vino a descubrirse que todos ellos no eran cristianos sino en apariencia; i eso que no se trataba de salvar la vida sino los intereses i las conveniencias sociales.

Ciertó es que algunos hombres pueden haber arrostrado la muerte i sufrido con valor por doctrinas falsas; el espíritu de vanidad o de partido; la vergüenza de una abjuracion o un momento de entusiasmo, pueden producir efectos semejantes, pueden arrastrar a la muerte a un corto número de individuos de condiciones excepcionales; pero nunca a millares de personas de todas condiciones edades i sexos, como ha sucedido en el cristianismo. «Los cristianos, dice Fleuri, han dado testimonio de la verdad hasta con la muerte i con los mas crueles tormentos; i esto no ha sido un pequeño número de filósofos sino una multitud innumerable de todas edades, sexos i condiciones.» (Disart. sur l'Hist. ecl.)

Aun cuando la religion cristiana no tuviera otros mártires que los Apóstoles, le bastaria para

dar testimonio de su verdad i para que no se le comparase bajo este punto de vista con las otras religiones, porque ninguna de ellas puede presentar, no doce hombres, pero ni uno, dando la vida por sostener que *ha visto* obrar milagros a sus divinidades o a los fundadores de su secta: Un romano pudo decir que habia visto a Homulo subir al cielo; i cinco amigos de Mahoma pudieron decir, despues de muerto este impostor, que del cielo le traian las hojas doradas del Alcoran; pero ninguno de esos testigos selló con su sangre la verdad de lo que habia dicho; porque si para los impostores es cosa fácil decir que han visto prodijios, no es mui fácil que sostenga su dicho a costa de la vida; esto solo puede hacerlo el sentimiento de la verdad i la divina gracia.

A los Apóstoles siguieron San Ignacio Obispo de Antioquia, San Justino el filósofo, San Policarpo i otros muchos que dieron su vida testificando que habian visto morir a los Apóstoles, sus maestros, sosteniendo haber visto los milagros de Jesucristo i que habian estado con él, muchas veces despues de resucitado hasta el dia en que lo habian visto subir a los cielos. Los mártires que siguieron a San Ignacio, a San Justino etc. murieron dando testimonio del testimonio de esto; i así las diversas jeneraciones de mártires que se fueron sucediendo, como observó Frasinous, no han hecho sino perpetuar la cadena de testimonios irrecusables a favor de los hechos que eran el fundamento de la religion.

I aquí es el lugar de hacer una observacion importante; i es que, mientras mas se remonta a los tiempos primitivos del cristianismo, se encuentra en los cristianos mas fé, mas abnegacion, mas sacrificios; sacrificios llevados hasta el mas alto grado de heroismo en toda clase de personas; desde los literatos i hombres de corte como San Jerónimo, que se metió a una cueva a vivir penitente, hasta el soldado i el hombre del pueblo; desde las matronas mas nobles hasta las doncellas mas tímidas i delicadas; esta era la fuerza del convencimiento. Entonces fué cuando se vió a las jentes renunciar a sus honras comodidades i riquezas por irse al desierto de la Tebaida para practicar los consejos del Evangelio porque esos cristianos no se contentaban con los preceptos solamente. ¡Tal era su fervor! ¿I esto por qué? La respuesta es fácil. Estaban inmediatos a los hechos i no dudaban de ellos, porque unos los habian visto, otros los sabian de los que los habian visto; la impresion estaba fresca. Pero a medida que el tiempo se ha ido interponiendo; como sucede en el aire intermedio en las grandes distancias, los objetos se han ido debilitando, se han ido borrando; las ideas han perdido su fuerza i la duda ha entrado, i la fé, la caridad se han resfriado. En las obras de los impostores sucede al-revez: al principio son nada, el tiempo les da cuerpo, i los últimos sectarios son mas creyentes que los primeros. Esto sucede porque el error i la verdad proceden en sentido inverso.

Porque me has visto, Tomas has creído. Bienaventurados los que no vieron i creyeron. » dijo Jesus al Apóstol. ¡Nosotros, pués, somos de estos bienaventurados por la fé! Pero tambien es cierto que si no vimos los milagros que vieron los primeros cristianos, lleemos visto uno mui grande, que ellos no pudieron ver. Este milagro es el cumplimiento de las profecias de Jesucristo sobre el pueblo judío i el triunfo del Evangelio sobre todo el mundo, a pesar de todas las contradicciones, de todas las persecuciones; a pesar de los esfuerzos de la filosofia escéptica, enemigo peor para la fé que los Emperadores paganos. La existencia de la Iglesia de Jesucristo hoy dia, es el gran milagro que se obra por virtud de aquella pa-

labra que no pasará jamás *«las puertas del infierno no prevalecerán contra ella»* (Mat. XVI—18.)

Con este artículo ha concluido el trabajo que ofrecimos i dentro de pocos dias saldrá en un cuaderno, como se anunció al principio.

#### La noche buena.

Es media noche: misteriosos ruidos  
Oigo sonar confusos i mezclados:  
El apacible soplo de la brisa,  
De las campanas el claror lejano.

El blando son del rumoroso río,  
El cantar melancólico del gallo,  
I del péndulo el golpe igual i lento,  
Que del tiempo los pasos va marcando.

Al traves de la estrecha celosía,  
Penetra de la tuna el tibio rayo;  
I dá en la faz de mi adoradó hijo,  
Que duerme con sosiego entre mis brazos.

La Virjen Madre en este mismo instante  
Miraba en el pesebre reclinado,  
Al tierno niño tritár de frio,  
Sin tener un pañal con que abrigarlo.

Oh! con cuánto placer yo trocaría  
Por esa dura piedra del establo  
Esta cuna de mimbres, que no ha mucho  
Mullí yo mismo con mis propias manos!

Déjame, oh Virjen, contemplar tu Hijo;  
Toma al mio un instante en tu regazo;  
Concédele siquiera una mirada;  
Pues tú sabes mui bien cuánto te amo.

Tuyo es, oh Madre, enteramente tuyo,  
I si quieres que vaya allá a tu lado  
Manda a la muerte que en el mismo instante  
Al no la mandes, no; lo quiero tanto!

Cuando mi esposa al despertar supiera!  
Si, déjalo vivir; i de su labio  
Antes que el nombre de su buena madre  
Saldrá tu nombre dulce, inmaculado.

I cuando luego la razon despierte,  
Sobre su frente virjinal; cuando  
En el triste sendero de la vida  
Dé vacitante sus primeros pasos.

Yo lo guiaré al momento ante tus aras,  
Yo lo guiaré cojido de la mano,  
Yo haré que ofrezca en ellas diariamente  
La frescas flores del risueño mayo.

Pero si acaso en malhadado dia,  
No lo permita el cielo! maullado,  
Lo he de ver por el crimen; si atrevido  
Ha de ultrajar tu nombre puro i sauto;

Sin compasion arráncale la vida,  
En este mismo instante, aquí en mis brazos;  
Porque es mejor llorarlo hoy inocente,  
I no mañana pérfido i culpado.

Bogotá, 24 de diciembre de 1857

RICARDO CARRASQUILLA

#### Terminacion del año de 1857.

El presente número es el último con que concluye el tomo de *El Catolicismo*; correspondiente al año de 1857, i cuyo *Índice* tendrán los suscritores en el próximo mes de enero. Con este mismo número termina la suscripcion del segundo semestre.

#### AVISO

##### A LOS ESTUDIANTES DE LATINIDAD

En los primeros dias de enero del entrante año de 1858, saldrá a luz de esta imprenta; una traduccion literal del *COMPENDIO DE LA HISTORIA SAGRADA*, escrita originalmente en latin, por C. F. Lhomond, hecha por el señor Juan Antonio Salazar i Morales, antiguo Catedrático de latinidad en la extinguida Universidad central.

Bogotá, 15 de diciembre de 1857.

Imp. de Francisco T. Amaya